

COMUNICADO



Instituto Social León XIII

(Fac. de CC.PP. y Sociología "León XIII", de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid)

A PROPÓSITO DE LA REACCIÓN DE ALGUNOS SECTORES DEL MUNDO AL DISCURSO DEL PAPA BENEDICTO XVI EN Regensburg (Alemania)

El pasado martes, día 12 de septiembre, el Papa pronunció una lección magistral en la Universidad de Regensburg (Ratisbona) cuyo título era «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones». Se encontraba allí con universitarios, con cultivadores de la ciencia, para hablar de la racionalidad del cristianismo y del diálogo intercultural e interreligioso, especialmente con el Islam. Citó un libro¹ y usó el estilo propio del universitario: partir de una afirmación dialéctica para concluir que: «la fe mediante la violencia es algo irracional...no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios».

Católicos o no-católicos, que sean mínimamente conocedores del pensamiento del cardenal Ratzinger, saben que los puntos que trató son viejas cuestiones en su trayectoria intelectual y ministerial. Como no podía ser de otro modo, el Papa ha llevado su propia reflexión sobre la relación Fe-Razón-Cultura al corazón de su Magisterio Pontificio. Merece la pena recordar que, a partir de la mencionada cita, las palabras de este encuentro han sido tachadas de insidiosas, ofensivas o humillantes. Poco se dijo cuando el Papa rechazó que el Amor de Jesucristo pueda dar pie a que se relacione el nombre de Dios con la venganza o el odio (*Deus caritas est*, 1) o cuando condenó el recurso a las vías del odio y la violencia en nombre de Dios (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (2006), n. 6).

La Iglesia católica, por propia vocación, quiere hacerse presente en la sociedad abriendo la cultura, en la que el hombre está enraizado, a los valores trascendentes, proponiendo las verdades de la fe cristiana y defendiendo la verdad sin espíritu polémico (*A los escritores cristianos de la revista La Civiltà Cattolica* (17-2-2006)).

¹ "Recientemente leí la parte editada por el profesor Theodore Khoury (Münster) del diálogo que el docto emperador bizantino Manuel II Paleólogo, tal vez durante el invierno del 1391 en Ankara, mantuvo con un persa culto sobre el Cristianismo y el Islam, y la verdad de ambos. Fue probablemente el mismo emperador quien anotó, durante el asedio de Constantinopla entre 1394 y 1402, este diálogo. De este modo se explica el que sus razonamientos se presente con mucho más detalle que las respuestas del erudito persa. El diálogo considera el ámbito de las estructuras de la fe contenidas en la Biblia y en el Corán y se detiene sobre todo en la imagen de Dios y del hombre, pero necesariamente también en la relación entre las «tres Leyes» o tres órdenes de vida: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Corán. Quisiera tocar en esta conferencia un solo argumento -más que nada marginal en la estructura del diálogo- que, en el contexto del tema «fe y razón» me ha fascinado y que servirá como punto de partida para mis reflexiones sobre este tema" (Discurso en Ratisbona).

Esta experiencia de encuentro que la Iglesia ha vivido desde los comienzos de la predicación del Evangelio, no ignora que existen diferencias entre las distintas culturas y confesiones religiosas². Pero reconocer las diferencias y respetarlas en lo que tienen de bueno y verdadero no es para impedir sino para más bien para favorecer el diálogo intercultural e interreligioso. "Sólo así podemos lograr ese diálogo genuino de culturas y religiones que necesitamos con urgencia hoy" (Discurso en Ratisbona). Esta era su conclusión magistral e inequívoca. Y también la nuestra.

Cuando el diálogo es sincero y las partes se dejan interpelar por el sentido verdadero de la existencia humana, en lugar de buscar la disolución del otro o el sincretismo con el otro, lo que fomenta es la integración de las diferencias en una realidad nueva, en un mosaico o en una polifonía, donde las distintas culturas y credos religiosos pueden abrirse a una realidad nueva de relaciones complementarias entre la razón y la fe³.

La Iglesia quiere propiciar ese encuentro en un clima de amistad y sabe que la concordia no brota en el irenismo ecuménico interreligioso, en la asimilación cultural, ni en los desiertos espirituales, como pretende el planteamiento de una cultura laicista.

Este espíritu, que animó las palabras del Papa en Ratisbona y en el Ángelus del domingo pasado e intervenciones sucesivas sobre esta cuestión, es el que nos anima, como institución de la Iglesia, a mostrar nuestra más profunda cercanía a Benedicto XVI y nuestra más sincera fidelidad al Magisterio de la Iglesia, cuando tantas opiniones inconsistentes tratan de pontificar descalificando unas palabras orientadoras y deseosas del Papa Benedicto XVI.



Madrid, 20 de septiembre de 2006

² Pueden verse los siguientes textos: *Gaudium et spes*, 50; *Evangelii nuntiandi* 20; *Fides et ratio*, 70; *Dominus Iesus*, 2, 7 y 22; *Pastores dabo vobis*, 55; *Redemptoris missio*, 52.

³ Pueden verse los siguientes textos: *Ecclesiam suam*, 8, 18, 25-27, 31, 37-38; Juan Pablo II a la UNESCO (2-6-1980), n. 12; *Fides et ratio*, 70-71; Consejo Pontificio para la Cultura, *Para una pastoral de la cultura* (23-V-99).